

LA REPRESENTACIÓN DE LA PROSTITUCIÓN COMO UN ESCENARIO SIN FRUSTRACIONES MASCULINAS: ACERCAMIENTO A LOS DISCURSOS DE HOMBRES QUE DEMANDAN PROSTITUCIÓN FEMENINA

PROSTITUTION AS A SCENARIO WITHOUT MALE FRUSTRATIONS: AN APPROACH TO THE DISCOURSES OF MEN WHO PAY FOR FEMALE PROSTITUTION

RESUMEN

Este artículo presenta los resultados de una investigación cualitativa en la que se han realizado entrevistas en profundidad a hombres que demandan prostitución femenina en España. Tomando la herramienta teórica del Contrato sexual de Carole Pateman (1995) se analiza el reforzamiento de la prostitución en la época actual como escenario de reconstrucción del orden de género en términos marcadamente patriarcales. Los discursos de los hombres que han participado en la investigación muestran la continua comparación establecida entre mujeres *públicas* y *privadas* y la representación de la prostitución como escenario en el que se espera no encontrar límites -ni frustración- al deseo sexual masculino. **Palabras clave:** masculinidad, género, sexualidad, prostitución.

ABSTRACT

This article presents the findings of a qualitative research in which in-depth interviews have been carried out with men who purchase female prostitution in Spain. The current reinforcement of prostitution is examined using the theoretical framework provided by Carole Pateman's Sexual Contract (1995). Prostitution is considered as a scenario for the patriarchal restoration of the gender order. The discourses of the research participants' demonstrate the ongoing comparison between public and private women as well as how prostitution is portrayed as a situation in which male sexual desire should be unrestricted or unfulfilled.

Keywords: masculinity; gender; sexuality; prostitution.

1. Introducción

Los grandes pensadores de las teorías políticas en torno al *Contrato social* como Jean-Jacques Rousseau, Thomas Hobbes y John Locke recurren a la abstracción teórica del *contrato* para explicar el origen de la sociedad moderna mediante el pacto del grupo (entendido éste como grupo de hombres) que libremente estipulan las

1 Universidad Complutense de Madrid, b.ranea@ucm.es

reglas que regirán la comunidad. Desde la mirada androcéntrica y patriarcal las diferentes teorías sobre el contrato social se han olvidado de lo que Carole Pateman (1995) denominó en 1988 el *Contrato sexual* a través del cual los hombres (heterosexuales) se garantizaron el derecho político de acceso al cuerpo de las mujeres. Para Pateman este contrato es el pacto originario que permite la reproducción del orden social patriarcal. La autora incorpora al *contrato social* el sentido de la diferencia sexual para explicar el origen del patriarcado mediante el pacto originario entre varones que garantiza la subordinación de las mujeres y, con ello, el acceso al cuerpo de las mismas dividiéndolas en dos instituciones fundacionales del patriarcado: el matrimonio y la prostitución. Este pacto entre varones se constituye sobre estas dos instituciones complementarias que garantizan el acceso sexual al cuerpo de las mujeres separándolas entre aquellas que son de uso colectivo por todos los varones y aquellas que son de uso individual y exclusivo de un solo varón.

Por tanto, este contrato se articula en torno a la heterodesignación patriarcal que establece la dicotómica división entre las mujeres públicas y privadas; las decentes e indecentes; en definitiva, las santas y las putas. Ambas están adscritas a relaciones de dominación patriarcal pues en los dos casos su identidad depende de la relación de subordinación que establecen con los hombres, sea ésta a través del matrimonio o de la prostitución.

Como expone Pateman el contrato de matrimonio se constituía como una réplica a pequeña escala del *contrato sexual original*, a través del cual los miembros de la fraternidad masculina se garantizarían la propiedad de una mujer. Esta propiedad se materializaba en el hecho de adquirir por parte del marido el derecho a la libre disposición del cuerpo, la sexualidad y el tiempo de *su* mujer. Por tanto, el acceso al cuerpo de la esposa con fines sexuales se conceptualizaba como un *derecho conyugal* adquirido por el marido. La firma del contrato de matrimonio significaba, entre otras cuestiones, la disponibilidad sexual de la esposa al marido cuando éste desease². Lo que argumenta Pateman -como ya hiciera también Simone de Beauvoir en *El Segundo Sexo-* es que el correlato del matrimonio es la prostitución donde también se hace patente el *derecho sexual* de los hombres sobre las mujeres que, en el caso de la prostitución, no son propiedad exclusiva de un solo hombre, sino de todos ellos pudiendo disponer colectivamente del cuerpo, la sexualidad y el tiempo de las mujeres prostituidas. En este sentido, Adrienne Rich (1996: 33) sostiene que *la ley del derecho sexual masculino sobre las mujeres* «justifica, por una parte, la prostitución como presupuesto cultural universal y, por otra, defiende la esclavitud sexual dentro de la familia».

En épocas previas los grandes roles tradicionalmente asignados a las mujeres que constituyen el *contrato sexual* giraban en torno a la disponibilidad y la complacencia masculina. No obstante, en la época actual las mujeres, en muchas ocasiones y cada vez en más partes del planeta, tienen posibilidades de quebrar el rol de *mujer privada* para erigirse como sujetos con entidad propia cuya vida no gira en

2 Desde finales del siglo XVIII y, sobre todo, a lo largo del siglo XIX diferentes pensadoras comenzaron a interpelar las leyes de matrimonio en algunos países occidentales. En cuanto al derecho conyugal de acceso sexual a la esposa, no será hasta épocas más recientes cuando se tome en consideración por parte de algunos sistemas de justicia y se aborde la violación dentro del matrimonio como un delito.

torno a la complacencia del hombre, estableciendo proyectos de vida propios (al margen de las relaciones heterosexuales) o, incluso, matrimonios en términos no convencionales.

Al producirse el resquebrajamiento de uno de los roles tradicionales, la tendencia que se observa es que el otro rol -la *mujer pública*- se refuerza y gana importancia auspiciado, además, por una industria de la explotación sexual interesada en seguir reproduciéndolo. Por esto, la prostitución ha de ser resignificada como uno de los resortes fundamentales para mantener el *statu quo* de los patriarcados contemporáneos, encarnados en un modelo de masculinidad determinado. Rosa Cobo (2017: 203) afirma que «a medida que algunas mujeres pueden desasirse del dominio masculino y conquistan parcelas de individualidad y autonomía, otras son más intensamente dominadas y explotadas por el sistema patriarcal» a través de la prostitución.

De esta forma, en la época actual y centrándonos en el estudio del significado de la prostitución en el Estado español, esta institución aparece para desdibujar los avances en igualdad y derechos fuera de estos contextos. Es decir, se dan dos procesos simultáneos: por un lado, las mujeres ganan autonomía y poder de decisión sobre sus cuerpos, sus vidas, su sexualidad y sus deseos, a medida que se establecen límites previamente inexistentes³ y se conceptualiza de una forma más adecuada la violencia sexual y las mujeres reclaman ser reconocidas como sujetos. Por otro lado, y como contraparte, los espacios de prostitución aparecen como escenarios donde los hombres pueden transgredir esos límites y la noción de violencia sexual queda diluida mediante el pago de una cantidad determinada de dinero. Así, los espacios de prostitución se constituyen como lugares donde los hombres esperan encontrar a las *mujeres públicas* como *mujeres sin límites*⁴ al deseo masculino frente a las barreras posibles que encuentran con las *mujeres privadas* fuera de dichos espacios.

Por todo lo expuesto, en este artículo se analiza la prostitución como escenario de (re)construcción de subjetividades de género y, por ello, se ha prestado especial interés en el estudio de las proyecciones de feminidad que realizan los hombres demandantes de prostitución que han participado en esta investigación y que convierten la prostitución en una especie de *escenario sin frustraciones* para los hombres.

2. Metodología

Tanto a nivel social como en los estudios al respecto, se ha tendido a identificar la prostitución únicamente con la mujer prostituida produciéndose una sinécdoque entre prostitución y prostituta. Se representa a la prostituta -y el estereotipo construido culturalmente en torno a ella- como encarnación de la institución de la prostitución, invisibilizando al resto de agentes que intervienen. Es decir, la pros-

3 El activismo feminista y las campañas de sensibilización han pasado del *No es no*, al *Solo sí es sí* para clarificar la idea del consentimiento y su relación con el deseo de las mujeres.

4 La idea de las «mujeres sin límites» no se refiere a la representación y la expectativa por parte de los prostituidores porque el pago dentro de estos espacios les permite dibujarlos como escenarios sin límites ni frustraciones.

titudin es un fenómeno en el que al menos intervienen dos actores: la prostituta y el demandante, pero este último es invisibilizado sistemáticamente (Volnovich, 2006; Salazar, 2017) siendo además en el contexto contemporáneo imprescindible incorporar el análisis de la industria de la explotación sexual.

Los estudios sobre la demanda son un área relativamente nueva (Birch, 2015) y el número de investigaciones empíricas es minoritario, ya que se estima que tan solo el uno por ciento de los estudios realizados sobre prostitución tienen como objeto principal de estudio al prostituidor (Meneses y Rua, 2011). Tan solo hace un par de décadas ha comenzado a crecer el interés dentro de la Academia por investigar las conductas, percepciones o perfiles de los hombres que demandan prostitución. En este sentido las autoras del estudio *El putero español* señalan que los estudios sobre la demanda son «numéricamente escasos, muy limitados metodológicamente por la naturaleza del objeto de estudio y coinciden bastante en las tipologías de clientes» (Gómez *et. al.*, 2015:19). Este artículo toma como referencia estudios internacionales y nacionales⁵ que constatan la necesidad de seguir ampliando el conocimiento sobre el prostituidor como un actor fundamental en el sistema prostitucional y, sin embargo, aún muy desconocido.

Por esto, los resultados de investigación que aquí se presentan tratan de contribuir a la subversión de la invisibilización de la demanda de prostitución y se propone el estudio de esta institución social desde el análisis de los discursos de estos hombres y los significados que éstos atribuyen a sus experiencias.

Para ello, se llevaron a cabo 15 entrevistas⁶ en profundidad a hombres demandantes de prostitución con diferentes perfiles sociodemográficos. Las entrevistas proporcionaron gran cantidad de información sobre sus experiencias y percepciones en torno a la masculinidad en relación a la prostitución de mujeres.

El trabajo de campo fue una de las partes más arduas de la investigación ya que los demandantes de prostitución forman parte de una *población oculta* caracterizada por una fuerte preocupación por el anonimato. Además, a este hecho hay que sumarse que esta investigación ha sido realizada por una mujer y el género de la entrevistadora, en algunas ocasiones, puede suponer una barrera para acercarse al estudio de estas prácticas masculinas.

En cuanto a los criterios de selección de los entrevistados se han seguido las recomendaciones de Miguel S. Valles (2014: 75) en torno a los «criterios maestros de muestreo cualitativo» que este autor explica. Debido a las dificultades de contacto y colaboración de los sujetos de estudio, se ha decidido seguir los criterios muestrales de naturaleza práctica y para ello se han secundado las cuatro preguntas básicas para seleccionar a los entrevistados, como son las siguientes:

- a) «¿Quiénes tienen la información relevante?»

5 En el Estado español se están desarrollando investigaciones empíricas muy relevantes, entre las que se destacan Torrado y Pederna (2021), Mauro Mas (2020); Senet (2019), Meneses Falcón (*et al.*, 2015), Gómez Suárez (*et al.*, 2015), Gómez Suárez y Pérez Freire, (2009), López Insausti y Baringo (2006), Barahona Gomáriz y García Vicente (2003), entre otros.

6 Las entrevistas forman parte de la investigación doctoral que aparece en la bibliografía, Ranea-Triviño (2019).

- b) ¿Quiénes son más accesibles física y socialmente? (entre los informados)
 c) ¿Quiénes están más dispuestos a informar? (entre los informados y accesibles)
 d) ¿Quiénes son más capaces de comunicar la información con precisión? (entre los informados, accesibles y dispuestos)» (Valles , 2014:80)

Para llevar a cabo los criterios de selección muestral de este estudio han sido fundamentales estas preguntas para encontrar a sujetos que tuvieran la información relevante (hombres que fueran demandantes de prostitución femenina); que fueran accesibles y que estuvieran dispuestos a informar sobre sus prácticas y percepciones en torno a la prostitución.

Se utilizaron diferentes estrategias de contacto con los posibles participantes: difusión por e-mail; técnica de la bola de nieve; anuncios en páginas y foros; reparto de octavillas con el anuncio por parte del personal técnico de unidades de realización de pruebas rápidas de VIH, entre otras estrategias. Se recibieron diversas respuestas pero finalmente solo aceptaron participar 15 hombres, que era el número inicial mínimo marcado, siguiendo el ejemplo de otras investigaciones cualitativas similares (Barahona Gomáriz y García Vicente, 2003; López Insausti y Baringo, 2006; Gómez Suárez y Pérez Freire, 2009; Gómez Suárez *et al.*, 2015; Pardo Herrero y Meroño Salvador, 2015; Meneses Falcón *et al.*, 2015).

En la siguiente tabla (tabla 1) se recoge información básica sobre los entrevistados:

Código	Edad	Nivel estudios	Ocupación
entrevistado			
E1	35	Formación profesional	Desempleado con prestación
E2	34	Licenciado en Filología	Desempleado con prestación
E3	34	Arquitectura técnica	Aparejador
E4	32	Bachillerato	Comercial
E5	30	Diplomatura (no especifica)	Comercial
E6	44	Diplomatura (no especifica)	Recepcionista de hotel
E7	29	Formación Profesional Grado Superior	Desempleado con prestación
E8	29	Educación Secundaria Obligatoria	Vigilante de seguridad
E9	40	E.G.B.	Camarero
E10	47	No contesta	Director, actor porno y empresario de la industria del sexo

E11	35	Licenciado Filología	En la actualidad estudia oposiciones
E12	48	B.U.P.	Consultor
E13	44	Formación Profesional Grado Superior	Desempleado
E14	28	Posgrado (profesorado)	Maestro de educación infantil
E15	38	Bachillerato	Conserje

Se ha utilizado el *Frame Analysis*, análisis del marco, siguiendo la propuesta de Erving Goffman (2006) para identificar y analizar los marcos desde los que los entrevistados dan sentidos a sus experiencias y sus relaciones en prostitución. De esta forma, las entrevistas en profundidad permiten investigar las categorías y los esquemas simbólicos de los hombres entrevistados, y analizar los marcos a través de los cuales ellos organizan sus experiencias en relación a la prostitución. Como expone Martin Criado (1991:12) «[l]os sujetos van a dar sentido a su experiencia a partir de unos «marcos» o esquemas cognitivos socialmente determinados y configurados.» El análisis del marco ha sido de gran utilidad en esta investigación porque es interesante indagar sobre los procesos de *framing*, es decir, como se enmarca la realidad porque las definiciones de la realidad intervienen en las decisiones y las acciones que se llevan a cabo. Por tanto, se han explorado los marcos de interpretación que permiten, por un lado, que los sujetos lleven a cabo la acción de consumir prostitución y, por otro lado, que ordenan las percepciones y significados que le atribuyen a esta práctica.

Dentro de los marcos identificados, se presentan en el siguiente apartado los discursos que han sido enmarcados en lo que se ha denominado la percepción de las mujeres en prostitución como *mujeres sin límites al deseo masculino*, por la continua comparación entre las mujeres que están fuera y dentro de los espacios de prostitución y las barreras que pueden encontrar en unas y esperan no encontrar en otras, construyendo un imaginario en el que las mujeres en prostitución aparecen siempre disponibles al deseo masculino y los contextos de prostitución se convierten en espacios sin frustraciones sexuales para los hombres.

3. Presentación de resultados

En los discursos de los hombres que han participado en esta investigación se observa un sentimiento de pérdida de *derechos* sobre las mujeres ante los avances en el poder de decisión de éstas y, por tanto, en este nuevo escenario social de impugnación del *contrato sexual* y del orden de género patriarcal, puede afirmarse que para ellos la prostitución adquiere un lugar central en la redefinición de su masculinidad en relación a la feminidad disponible al deseo masculino que esperan encontrar en los espacios de prostitución. Así, en las narrativas de los entrevistados, el género femenino se construye como una proyección de expectativas que en la actualidad no son cum-

plidas por muchas mujeres —que han dejado de ser *privadas*— y, por tanto, buscarán satisfacer sus expectativas de hiperfeminidad en la prostitución. Una hiperfeminidad basada principalmente en la complacencia de los hombres y en la disponibilidad e incondicionalidad frente a ellos. De esta forma la prostituta es una proyección del deseo de consumir hiperfeminidad⁷ por parte de los demandantes.

La investigadora Marttila (2008) argumenta que la prostitución es interpretada por los prostituidores como un espacio donde (re)establecer el orden de género patriarcal tradicional, es decir, esas relaciones de género en las que el hombre elige, la mujer es complaciente, obedece, está ahí para escucharle, etc. En este mismo sentido, Katsulis (2010:216) argumenta que la prostitución —centrando su análisis fundamentalmente en el *turismo sexual* de hombres estadounidenses a México— es un escenario donde «los hombres son hombres y las mujeres son mujeres y todo el mundo conoce su lugar». Cuando los privilegios y la situación de ventaja social de la masculinidad es cuestionada, la prostitución es un escenario paradigmático donde la hiperfeminidad es escenificada de un lado mediante la *performance* que representa la prostituta (Ranea-Triviño, 2019); y de otro lado, la masculinidad hegemónica es representada sin interpelación crítica. Como explica Rosa Cobo (2017:209) la «fractura subjetiva se recompone en el prostíbulo» y en el resto de los espacios de prostitución. En este sentido, Beatriz Gimeno (2015:102) afirma que: «ellos pueden disponer de un espacio/cuerpo/territorio en el que poder ejercer un determinado tipo de masculinidad que les es negado ejercer en otros espacios y que es constitutiva de su personalidad, sin la que las fronteras de su subjetividad amenacen con diluirse».

Para muchos de los participantes en esta investigación, encontrar pareja sexual femenina no se manifiesta como un problema, sino que lo que problematizan es que las relaciones sexuales pactadas, incluidas las esporádicas, implican cierto esfuerzo, tiempo, obligaciones, etc. y, además, las mujeres a las que acceden sin pagar no siempre cumplen con sus expectativas de atracción física. Por ello, para estos demandantes el pago por prostitución es percibido como más «fácil», «cómodo», «práctico», «rápido» —como ellos mismos señalan— ya que implica la primacía de su deseo, su satisfacción y su identidad por encima de la de la mujer prostituida. En este sentido, Márquez *et. al.* (2010) explica:

«El sexo con mujeres que se prostituyen no requiere de ningún «trabajo» previo. Es el varón quien decide el lugar, la persona y la forma que adoptará el

7 Se utiliza el concepto hiperfeminidad para describir el modelo de feminidad cuyas características podrían definirse como la complacencia, la subalternidad, la sumisión y la representación del agrado de encontrarse en dicha situación que resulta satisfactoria y ventajosa para los hombres. La hiperfeminidad está relacionada con el concepto de *feminidad enfatizada* que propone Raewyn Connell (1987) como esa feminidad que se adapta a los intereses masculinos y que es necesaria para el mantenimiento de la masculinidad hegemónica.

Para entender la hiperfeminidad, se podría hacer un paralelismo con el caso que describe Goffman (1991:154) cuando se refiere a «la mujer sumisa» en su análisis de las imágenes publicitarias, de la que afirma que «[s]e deriva una actitud que podemos interpretar como la aceptación de una subordinación, como una expresión insinuante, sumisa y conciliadora».

encuentro sexual. De este modo el cliente queda resguardado de todos los avatares que puedan sucederse en una relación no mediada por el dinero, asociados con la predisposición de la compañera sexual y su deseo. Es decir, no solo logra obtener un control total sobre la situación, sino también librarse de ciertas presiones que le implican el poner en práctica una relación en la cual no cuente solo el placer de él, sino también el de su pareja sexual» (Márquez *et. al.*, 2010: 11)

Cuando se busca una pareja sexual (habitual o eventual) no siempre el resultado es el deseado para el individuo, porque las mujeres también tienen deseos propios, autonomía y poder de decisión sobre su sexualidad. Es decir, reconocer sexualmente a la otra persona en un plano cercano a la igualdad y reciprocidad supone aceptar sus deseos. Por ello, se puede afirmar que los demandantes en la prostitución materializan la ausencia de reconocimiento hacia la autonomía (sexual) de las mujeres.

De esta forma, las mujeres prostituidas son representadas como *mujeres sin límites* al deseo masculino, esto es, que no establecen las barreras que se encuentran con las mujeres fuera de la prostitución. En este mismo sentido, Mauro (2020: 87, 115) en su análisis de las comunidades virtuales en las que los hombres intercambian experiencias prostitucionales, encuentra que ellos definen la prostitución como «el lugar donde encontrar a «la gran profesional, que no dice no a nada» y donde se espera que las mujeres proporcionen «todos los servicios sin rechistar». Esto no quiere decir que las mujeres en prostitución no puedan interponer límites o barreras, sino que nos centramos en analizar las percepciones que estos hombres construyen en las que se espera la inexistencia de barreras a su deseo.

Es importante destacar como en los relatos de los entrevistados se produce saturación discursiva en torno a la comparación entre la mujer vinculada a la prostitución y la que no lo está. Como se ha mencionado, este hecho se puede analizar mediante la separación entre *la mujer pública y la privada*. En esta comparación sistemática entre «unas» y «otras», es significativo cómo se cataloga en repetidas ocasiones y, por parte de varios de los participantes, a las mujeres no vinculadas a la prostitución como «chica normal» frente a las prostitutas. Es decir, se reproduce la división patriarcal de las mujeres en la que la normalidad pertenece a la mujer «decente» y la prostituta es lo abyecto. Ambas son denigradas, la primera porque puede rechazarles; la segunda por el estigma social que recae sobre ella, entre otras cosas, por ser propiedad de todos los hombres.

En las narrativas de los entrevistados se expresa que ante la falta de certeza que les garantice el sexo con la no-prostituida, consideran una pérdida de tiempo invertir esfuerzos o vincularse afectivo-sexualmente brevemente con las mujeres; mientras que con la prostituta, una cantidad de dinero determinada les garantiza el acceso sexual. Es decir, la prostitución les proporciona la certeza de materializar el deseo sexual unilateral porque con el dinero que pagan a las mujeres prostituidas se elimina la posibilidad de réplica negativa por parte de éstas.

A través de las representaciones sobre las mujeres *públicas y privadas* que exponen los entrevistados, se da cuenta de las implicaciones que tiene la institución de la prostitución tanto para las mujeres vinculadas a la misma como para las que no lo están,

es decir, las implicaciones para las mujeres en tanto que grupo genérico porque tanto dentro como fuera de la prostitución estos hombres comparten un esquema simbólico en el que las mujeres aparecen representadas como cuerpo-objetos para el disfrute masculino. La diferencia más clara que establecen es la frontera que simboliza el dinero, ya que fuera de la prostitución éste no es un mediador que tenga validez de una forma tan explícita como instrumento legítimo para imponer su deseo.

En esta continua comparación entre mujeres *públicas* y *privadas* se construye una percepción que convierte los espacios de prostitución en *espacios sin frustraciones masculinas*, es decir, escenarios donde se espera no encontrar ninguna frustración en sus relaciones con las mujeres. De esta manera se constituyen como espacios donde no se confronta con los deseos propios o las biografías de las mujeres, sino que se busca obtener acceso al cuerpo de la mujer prostituida seleccionada sin la posibilidad de hacer frente a una respuesta negativa por su parte.

Si el resultado del flirteo con mujeres no-prostituidas no es el esperado, en ocasiones, relatan un discurso que habla de «miedo al rechazo» de las mujeres (no vinculadas a la prostitución) bajo el que subyace la negación de la capacidad de decisión de las mujeres sobre su cuerpo, su sexualidad y la ausencia de reconocimiento de su subjetividad. Este «miedo al rechazo» que expresan algunos de los entrevistados está imbricado en la estructura social y, por tanto, puede ser interpretado como una ausencia de reconocimiento de la autonomía y el deseo de las mujeres, que no han de rechazar al hombre que las desea, para no humillar su masculinidad. Así, algunos hombres recurren a la prostitución porque el *miedo al rechazo* se diluye. Como afirma Sonia Sánchez la prostitución «[e]s un proceso de confirmación que no tiene límite porque la puta no va a rechazarlo nunca» (Galindo y Sánchez, 2007:141). En este mismo sentido, Melisa Farley *et al.* (2015:10) señala que los demandantes de prostitución declaran con mayor frecuencia sentir miedo al rechazo de las mujeres que los hombres que no consumen prostitución. De esta manera, la prostitución les resulta útil para amortiguar ese *miedo al rechazo*.

En este sentido, entre los motivos de E1 para consumir prostitución se encuentra esta aprensión por ser rechazado por las mujeres. Desde la masculinidad hegemónica enfrentarse a la negativa de las mujeres no se contempla, por tanto, podríamos afirmar que reproduce esa jerarquía de género tan marcada en la que el hombre elige y a la mujer no se le reconoce la capacidad de decisión. Por ello, este hombre prefiere no exponerse al rechazo de las mujeres porque es percibido como una humillación a su masculinidad:

«siempre he tenido miedo a que me rechazase alguna chica, entonces, me ha costado muchísimo coger y decirle a una chica algo como... O sea, no sé para ligar, me parece que es ser pesado entonces nunca...» (E1)

Al indagar sobre los significados del miedo al rechazo E1 lo expresa de la siguiente manera aludiendo a la *«desilusión muy grande»*, cuyo subtexto pareciera ser que las mujeres no pueden decir que no si algún hombre muestra interés por ellas. Es decir, la mujer ha de mostrar que es agradable ser objeto de deseo de la

mirada masculina y complacer dicha mirada. Fuera de la prostitución esto no está garantizado, no obstante, en la prostitución mediante el intercambio económico se espera garantizar la representación por parte de la prostituta de esta complacencia:

«No lo sé, incluso me pongo nervioso. Creo que no sé, decirle a una chica algo y que me diga: no... No sé, me llevaría una desilusión muy grande» (E1)

Por otro lado, E13 relata que no ha tenido «éxito» con las mujeres porque también está presente en su relato el miedo al «ridículo» de una forma coincidente a como lo señala el anterior entrevistado:

«no soy un bicho raro por decirlo de alguna forma. Y en el entorno en el que yo estaba todos mis amigos casi todos sí han tenido éxito con las mujeres, yo no lo he tenido por una serie de motivos porque yo no soy una persona que... Lo primero es que tengo bastante sentido del ridículo, bastante, esta gente no tenía ningún sentido del ridículo, le entraban a una, a otra, y a la cuarta o quinta que le entraba pues sí, se enrollaba con ella.» (E13)

En referencia a este miedo al rechazo o al ridículo ante la negativa de las mujeres cabe retomar lo que Margaret Atwood (2006) afirma: mientras los hombres tienen miedo de que las mujeres se rían de ellos; por contrapartida, las mujeres tienen miedo de que los hombres las asesinen. Los marcos bajo los que los entrevistados organizan y dan sentido a sus experiencias han de ser conectados con el orden de género en el que se inscriben. Por tanto, su sentido subjetivo habla de miedo al rechazo o al ridículo, y bajo estas expresiones subyace un significado más profundo que entronca con la construcción de la masculinidad hegemónica que no puede exponerse a la negativa de las mujeres porque un *no* frente a sus deseos, resquebraja en cierta manera la autoridad masculina y su poder de decisión.

En los discursos se observa la frustración que supone que las mujeres no les correspondan sexualmente cuando ellos lo desean. De ahí que la prostitución se presente como un espacio sin frustraciones para la masculinidad hegemónica. Con la prostitución el hombre recupera el control y dominio sobre las mujeres, se reconforta con el reforzamiento de una de las partes del *Contrato Sexual* quebrado. Por todo esto, la prostitución es significada como un espacio de (re)construcción del orden de género, donde el hombre recupera el control y el poder de elección y decisión sobre las mujeres que le corresponde en las sociedades patriarcales.

«casi nunca el hombre puede elegir o se eligen entre los dos, o elige más la mujer, es como si fuera un poco el polo opuesto. En la sociedad tradicional me parece que hay la idea de que las mujeres son siempre las que eligen a los hombres, y que los hombres nunca pueden elegir. Entonces la prostitución es como si trastocara esa idea y la invirtiera [se ríe]» (E6)

En cuanto a la idea de que los espacios de prostitución se constituyen como lugares sin frustraciones para los hombres, resulta de interés lo que expone E6

cuando se refiere a la «*infantilización*» que provoca en los hombres la prostitución porque se produce una reafirmación del rol patriarcal que busca mujeres que satisfagan sus deseos y no les contradigan. Como se ha destacado, muchas mujeres en el contexto social actual ya no tienen como destino predeterminado el rol de la madre-esposa porque los modelos de feminidad se han tornado menos rígidos; y otras que aunque convivan en pareja tienen una vida propia y no cumplen con mandato matrimonial de la «perfecta esposa» atravesado por la mística de la feminidad (Friedan, 2009). Por esto, el rol de la prostituta gana importancia como forma de mantener el *statu quo* masculino. La *performance* de la prostituta era el correlato de la performance de la esposa, ambas dependientes económicamente de uno o varios hombres. No obstante, el rol de la esposa se desdibuja en determinados contextos y, por ello, se fortalece el de la prostituta para garantizar la satisfacción masculina. Lo que las mujeres no vinculadas a la prostitución no toleran, se espera que sea tolerarlo por las mujeres prostituidas.

Por todo esto, para muchos de los entrevistados la prostitución es vista como la manera más «fácil» de obtener sexo con ellas. Esta idea está relacionada con el poder de elección y decisión como valor de la masculinidad hegemónica. Perciben la prostitución como un mecanismo para acceder sexualmente al cuerpo de las mujeres, más fácil que ligar porque supone menos esfuerzo. Así, algunos de los participantes definen la prostitución también como más «cómoda». Es decir, las mujeres son percibidas en tanto cuerpos para gratificarles y complacerles. Se recoge a continuación algunos de los discursos que se refieren a la prostitución como sexo «fácil» frente al sexo fuera de la prostitución:

«¿sabes lo que pasa con la prostitución? Que lo ves tan fácil que luego te acostumbras a eso y luego ya pasas de ligar, pasas de perder el tiempo.» (E9)

«lo fácil era pagar, y tener sexo sin tener preocupaciones de que te pudiera hacer daño o algo.» (E14)

«ya estoy metido en este mundo del todo y me hizo un poco desconectar del rollo normal entre comillas de irte a una discoteca hasta las siete de la mañana a hacer el canelo y etcétera, etcétera. Aquí vas a lo que vas y no hay más problema.» (E13)

«También es verdad que he utilizado la prostitución como método fácil, ¿sabes? Pues para ligar, o para tener relaciones con una chica tienes que coger y hablar con ella y eso a mí, yo, por ejemplo, en una discoteca no voy a una chica y le voy a decir... Es que me resulta que soy un pesao» (E1)

Los discursos de varios entrevistados tienen elementos comunes en torno a *evitar complicaciones* y la facilidad de acceso al sexo a través de la prostitución frente al esfuerzo que supone mantener relaciones sexuales con mujeres no prostituidas.

«yo durante muchos años estuve sin sexo pues porque las bilbaínas no querían sexo, querían primero una relación, primero conocerte más, y no sé qué, bobadas

[...] Entonces de la única manera de que fuera así el sexo era haciéndolo pagando, entonces dije, bueno si a mí la vida real no me da eso que pido, que quiero exactamente eso, sin complicaciones y sin historias, pues tengo que buscármelo y lo encontré en el porno y luego cuando a veces en el porno no podía, en la prostitución. No tiene más misterios [se ríe].

Entrevistadora: Ese sería el motivo por el que empezaste a ir de putas...⁸

Sí, no quería complicaciones, no quería...» (E10)

Como se ha expuesto, las relaciones con mujeres no-prostituidas, incluidas las eventuales requieren cierta inversión en esfuerzos y reciprocidad. No obstante, en la prostitución el prostituidor llega -si tiene dinero- y obtiene la relación sexual comercial en el momento, sin esfuerzo previo, intercambio -más allá del económico- y sin recibir información alguna sobre la historia o la biografía de las mujeres.

«sobre todo por comodidad porque es que es muy cómodo [...] La primera noche es muy difícil tenerlo a lo mejor cuando conoces a base de pico y pala, pico y pala, acoso y derribo... Es acoso y derribo y vengas, y no sé qué, a lo mejor esforzarte a la hora de... Para muchos, se tienen que esforzar un montón porque tienen que ser simpáticos, después tienen que estar haciendo planes, tienen que llevarlas, tienen que invitarlas y tal... Y dices tú buf... Sin embargo, si tú lo que quieres es pinchar, es tan fácil como decir, me voy, ya está» (E8)

«es como una liberación, como encontrar un camino a algo de una forma práctica, recta y directa, nada más que eso.» (E13)

En este mismo sentido, E4 expone las percepciones sobre el tiempo y esfuerzo invertido con mujeres que no te garantiza la certeza de conseguir sexo con ellas. Las mujeres son vistas como dadoras de sexo para los hombres en esta visión marcadamente instrumental de las relaciones heterosexuales:

«es igual que si empiezas tú una relación con alguien y no tienes seguro que las cosas vayan bien, es la vida. La vida es riesgo y prueba y error, es decir, tú puedes decir cosas que te gusten... Pues «fíjate con ésta y encima saliendo más...» Pero te lo voy a decir, como hablamos los tíos: y después ni me la he follao [se ríe], y encima invitándola y salí con ella, me cago en diez, ni un puto polvo la he sacado. Así es la vida... Es como cualquier negocio [...] no te garantiza, una inversión te puede salir bien y puede salir mal. Esto es similar pero con la ventaja de que la inversión es muy pequeña. Yo en los ámbitos en los que me he movido, la inversión ha sido pequeña.» (E4)

Por otro lado, algunos afirman que acudir a la prostitución es más «barato» que mantener una relación o ligar puntualmente. E9 y E10 reflexionan sobre la imagen de los demandantes de prostitución como unos «perdedores» o fracasados porque, de alguna manera, han fallado en el mandato masculino conquistador de mujeres, no obstante, a través de la prostitución consiguen más mujeres y consideran que es más económico porque dentro de sus percepciones a las mujeres habría que comprarlas

8 La expresión «ir de putas» se utiliza para adecuar el lenguaje al del entrevistado.

de una manera u otra. En prostitución invierten menos tiempo, menos dinero y consiguen mayor cantidad de mujeres:

«hay hombres que no lo consumen porque lo ven como para fracasados, que si tú pagas a una mujer eres un fracasado, mentira, le tienes que pagar de una manera o de otra porque a algunos casados les ha salido más caro el sexo en el matrimonio que fuera, yo me he ido de putas y me ha salido más barato» (E9)

«Yo era de los que decían que qué pena dan los que van de putas porque solo pueden follar pagando, yo era de esos. Estaba convencidísimo, yo nunca caeré tan bajo como para irme con una tía, pagar por follar, ¡estamos locos! Tal... Claro, yo es que antes tenía mucho tiempo libre, entonces lo dedicaba a ligar, pero ya cuando tienes una edad, y te das cuenta la energía y tiempo que te quita ligar, dices... Yo pago pero ya, y encima te llevas un pibón que en circunstancias normales igual ni te mira» (E10)

E12 expresó también la falta de tiempo, la prostitución se ubica en la cultura de la inmediatez y de la desvinculación con lo humano de las sociedades de consumo contemporáneas y, por tanto, reaparece constantemente la idea de que es más fácil:

«yo ahora mismo no tendría tiempo para una... Para... No tendría tiempo para tener lo que yo considero que es una relación como Dios manda, entonces estoy mucho mejor solo, desde el punto de vista racional.» (E12)

Son varios los entrevistados que subrayan que con la prostitución no tienen que hacer ningún esfuerzo, «*no me tengo ni que molestar*» como afirma E9, porque las mujeres prostituidas como *idénticas* (Amorós, 1987) para ellos no requieren ninguna atención ya que no tienen subjetividad reconocida. Los cuerpos-objeto se presentan a disposición del prostituidor que no ha de preocuparse por la humanidad que no les reconoce. La prostituta aparece como una mujer sin relato a ojos de la mirada prostituyente:

«estás en una discoteca: venga un cubata, otro cubata, jijj, jaja, y es que muchas veces te ves a las cinco de la mañana, con todo lo que te has gastado y... Vamos a ver, si yo voy a un club, hay mujeres más guapas que aquí y encima no me tengo ni que molestar [se ríe]» (E9)

«como es una cosa que tienes tan a mano, te vuelve un poco vago [...] algo que tienes tan a la mano, tan fácil y éste que sale los fines de semana a arrastrarse detrás de la que le haga un poco de caso al final para nada... Lo ves como muy ridículo, como que se arrastren tanto.» (E11)

«me da un montón de morbo eso de subir a la casa y que te estén esperando ahí, me pone cachondísimo [...] el tema de ligar mola también pero que te cuenten ahí sus historias y tal, me gusta el tema de ir directo y... Es que ligar que te torren la cabeza y hacer un poco el tonto, está bien también a veces si caes bien, si no pues...» (E5)

E9 también coincide en que la prostitución es más fácil porque «no tengo que aguantar tonterías de las mujeres» (E9) privando de subjetividad a la prostituta que no importa en tanto persona. Además, señala que en la prostitución puede acceder a mujeres que son inalcanzables -haciendo referencia a su atractivo físico- sin pagar:

«las mujeres más guapas están en los clubs, no están en las discotecas. En los clubs, que no las ves en una discoteca y no te hace ni caso, es lo que dicen muchos hombres: no es que yo pierdo el tiempo... Yo sigo un foro que hay de prostitución que se llama Spalumi, pues ahí en temas generales la gente expone sus casos, porqué se van con prostitutas, y mucha gente cuenta eso que pasan de perder el tiempo, que no quieren aguantar tonterías [...] no es que no me gusta perder el tiempo y voy a una discoteca y voy a gastar a lo mejor 50 euros y luego no voy a conseguir nada, que no tengo ganas de aguantar tonterías de las mujeres...» (E9)

Estos entrevistados comparan sus experiencias en prostitución con lo que David Grazian (2007) denomina la «caza de la chica» en las discotecas. Grazian describe la importancia del carácter colectivo de la representación de la masculinidad hegemónica centrándose en el contexto de la vida nocturna de los hombres jóvenes y el ritual denominado «la caza de la chica» como una práctica donde los hombres jóvenes heterosexuales de forma relativamente agresiva buscan compañeras sexuales esporádicas durante las salidas nocturnas. El autor afirma que en el proceso socializador estos hombres jóvenes han recibido una visión de la virilidad basada en una serie de creencias, discursos y prácticas que definen unos valores claros de lo que es ser hombre, tales como: la fortaleza física, el poder, la independencia, la confianza en sí mismo, la eficacia, el dominio, el rol activo, la agresividad, la valentía y la potencia sexual. Se inculca un espíritu competitivo, el distanciamiento de todo lo que tenga que ver con el ámbito de lo afectivo, un insaciable deseo heterosexual que en muchas ocasiones se relaciona con la percepción de las mujeres como objetos sexuales. Todo ello caracterizaría un ideal de masculinidad a ser representada en público a través de «la caza de la chica». El autor expone que estadísticamente la caza de la chica no suele ser exitosa, sin embargo, esta estrategia se reproduce porque para estos hombres jóvenes heterosexuales tiene un carácter ritual y performativo de la masculinidad. Y, lo que es más, porque como actividad colectiva produce cohesión en el grupo de varones mediante la representación conjunta del género y la heterosexualidad, reforzando también sus identidades masculinas a nivel individual. Así, como la «caza de la chica» no garantiza una respuesta sexual positiva por parte de las mujeres no vinculadas a la prostitución con las que pretenden establecer relaciones, para los entrevistados la prostitución suple ese ritual de ligar en discotecas u otros espacios. En la prostitución no hay que esforzarse de esa manera ni enfrentarse a una posible respuesta negativa. En el espacio de prostitución el acceso sexual es representado de una forma más fácil, más rápido y más cómodo para ellos.

El poder de elección de estos hombres también se refleja en la idea de caminar entre los dos mundos: entre el de las mujeres *privadas* y el de las mujeres *públicas*. El siguiente entrevistado expone en los siguientes fragmentos ese «derecho mas-

culino» a reproducir la heterodesignación patriarcal. En el segundo comentario, se observa que la diferencia entre una y otra, ya que a la mujer concebida como *privada* se le otorga cierto grado de subjetividad cuando afirma «*vamos a conocer a esta persona*» mientras que la prostituta es percibida como un ser sin subjetividad reconocida y, con ello, como una mujer sin relato. La prostituta es la mujer a la que le paga por sexo rápido «*pum pum*»:

«la relación [de pareja] se compone de más cosas, no solo de sexo y de dormir con ella, sobre todo. Y una putilla estás un rato con ella y fuera, no puedes llegar a intimar de la misma manera que lo haces con una pareja. Yo siempre digo a las chicas, cuando se ponen celosas o lo que sea, o a las novias que tengo: si es que duermo contigo [...] Ellas vienen, hacen su trabajo y se van, ya está» (E10)

«Cada cosa tiene su momento, hay veces que me apetece: venga, ala, pum pum y otras, no bueno, vamos a conocer a esta persona que me parece interesante que tal» (E10)

En esta misma línea, distintos entrevistados narraron lo que significa para ellos la prostitución como forma de sexualidad mecánica y serial: «*Una prostituta es follar, cobrar, irse*» (E8).

«el sexo con prostitutas vas a tiro hecho, chupar y follar, pum, ya está, en 20 minutos cada uno por su lado, con una novia que si besitos, que si juegas por aquí, que si juegas por allá, es otro rollo, es mucho mejor, porque con prostitutas vas a tiro hecho, te limpias y te largas. Es como hacerte una paja como asistida [se ríe].» (E8)

«Yo creo que la mayor diferencia es el tema del tiempo, estar pendiente de mirar el reloj, tener presente cuanto tiempo te queda y con una chica normal pues evidentemente no» (E11)

«yo con la prostituta iba a lo que iba, sexo, sexo y a casa. Y no sé, con las chicas con las que he estado bien con novia o bien con rollos pues lo haces con cariño, despacio, sin prisa, con amor, besitos, caricias, ¿sabes? Con la prostituta es mucho más frío, llegas y tienes el calentón, sexo y punto» (E14)

«El sexo no es solo un acto biológico. Se supone que si tienes una pareja el vínculo es sobre todo emocional y eso es lo que da forma a la relación sexual. Con una prostituta o no estás interesado o debe ser simulado» (E15)

En este punto, se ha de hacer hincapié en que en este artículo no se pretende juzgar las prácticas sexuales eventuales ni el placer sexual sino que se analiza y reflexiona la visión de estos hombres sobre las mujeres prostituidas y no-prostituidas y la percepción que construyen del cuerpo de las mujeres como cuerpo-objeto o, más bien, cuerpo-máquina que existe en función de la satisfacción de los deseos de los hombres. Es decir, no existe la sexualidad de las mujeres con entidad propia sino que esta es negada por parte de estos hombres que imponen la primacía de su

subjetividad sexual y niegan dicha subjetividad sexual para las mujeres a quienes ubican en un plano de subalternidad.

Además de todo lo expuesto, es necesario subrayar que en esa negación de la autonomía sexual de las mujeres, varios entrevistados sustentan la idea de las mujeres son «*todas putas*», como se observa en los siguientes fragmentos donde se explicita que la identidad de las mujeres gira en torno a los hombres y es definida por ellos:

«todos los hombres de mi grupo pensamos igual, eso no se puede decir que son todas más putas que las gallinas, aunque lo pensemos.» (E7)

«una puta para mí es una chica que cobra por mantener sexo. Y luego una guarra sería la que folla gratis. Entonces esa sería la diferencia: puta sería la que cobra por ello y una guarra sería la mujer que se acuesta con hombres por diversión o lo que sea» (E8)

«he estado... Con mujeres bastante más frías y que me ha dado la sensación de estar con una prostituta, o sea, si coges en una línea y marcas la primera experiencia que tuve con la chica ésta del este que sería, puede ser que fuese rumana y esta chica de aquí argelina y marcas una línea en el medio, he estado con chicas normales sin pagar que estaban más cerca en esta línea con la chica rumana, más de lo que quisiera. He estado con tías muy frías y muy, no sé...» (E3)

Algunos entrevistados comentan que alternan la prostitución con la utilización de páginas o aplicaciones para ligar como *Badoo* o *Tinder*. No obstante, para E8 sigue siendo más cómoda la prostitución porque en estas aplicaciones hay que intercambiar cierta conversación previa y no siempre garantiza que se vayan a mantener relaciones sexuales. La búsqueda de la inmediatez de la satisfacción del deseo sexual lo transforma en objeto de consumo y, por tanto, la prostitución aparece como la forma más rápida de interactuar sexualmente con las mujeres:

«por comodidad porque me es cómodo, yo lo admito porque si quisiese eso tendría que estar saliendo de fiesta o estar en Badoo y entonces, en Badoo venga a escribir y no escribes solo a una, escribes a diez. Que luego hay un porcentaje muy bajo de las veinte o diez que estás escribiendo que salga una [...] Entonces coges 20 euros o 30 y en un momento lo tienes. Y no tienes que estar ahí dándole...» (E8)

«que desde los 23 a los 25 que empecé con ésta, no solo es que me fuese de putas, es que cogí y con el Badoo enganchaba por ahí algunas chicas entre medias. Entonces habiendo chicas de Badoo iba menos quizá pero es que ahora ya me he vuelto tan vago que es que ni *Badoo* ni nada. Me da una pereza... [...] luego que pasan muchas veces de ti, es un poco desesperante, y yo ¡venga, coño! Voy a estar yo aquí perdiendo el tiempo, no jodas, en serio, paso olímpicamente» (E8)

«tengo también instalado lo que es *Tinder*, estas aplicaciones, y alguna vez intento sin muchas expectativas echar la caña a ver si pescó algo, te lo reconozco. Hombre, algo pescas, aunque sea virtualmente, algo pescas» (E13)

En relación a estas aplicaciones utilizadas para ligar, se observa también que toda mujer puede ser prostituable. El siguiente entrevistado afirma que alguna vez ha ofrecido dinero a mujeres en estas aplicaciones a cambio de que mantengan relaciones sexuales con él. La mirada prostituyente interpreta que todo es cuestión de precio y si ha pagado por unas, puede pagar por acceder al cuerpo de otras mujeres no-prostituidas. Esta percepción masculina presenta a toda mujer como cuerpo-objeto consumible por un precio, y entronca con los resultados del estudio *Feminización de la supervivencia y prostitución femenina* (Ranea-Triviño, 2018) en el que se analizan los elementos «facilitadores» y captadores de entrada en prostitución para las mujeres y, entre ellos, se destacan redes sociales en las que en ocasiones aparecen hombres que ofrecen dinero a las mujeres a cambio de relaciones sexuales.

«Hombre yo la verdad es que alguna vez he ofrecido unos eurillos, lo he intentado... Alguna vez que conocí a una chica en un chat y eso...

Entrevistadora: ¿Ofreciste dinero a una chica...?

Alguna vez, alguna vez, tampoco...

Entrevistadora: Del Badoo y esos chats...

[Se ríe] Bueno eso ya es un poquillo íntimo, esto ya es un poco más serio, siempre tienen que ser mayores de edad siempre y no sé por el morbo y ya está, la verdad.» (E5)

Por otro lado, desde esta visión que cosifica a las mujeres y que solo les otorga el valor como objetos sexuales, para algunos entrevistados la prostitución se presenta como una forma más *sincera* u *honest*a de relacionarse con las mujeres, porque no las engañan para conseguir sexo, sino que el objetivo de la relación queda claro desde el principio. De tal forma que expone una estrategia de justificación y de puesta en valor de su práctica prostituyente. En sus narraciones, las mujeres tanto prostitutas como no-prostitutas son leídas como cuerpos sin agencia, unos accesibles por precio y otros por negociación. Es decir, lo que divide a los cuerpos femeninos es la posibilidad de pagar o no. Se percibe a las mujeres como receptáculos de sexualidad masculina pues esa es la utilidad que proyectan sobre ellas. Asimismo, también se proyecta la idea de que las mujeres son dependientes emocionalmente de los hombres y ellos no desean vincularse lo más mínimo y por tanto la mejor opción es la prostitución.

«hay otros chavales a los que no les gusta irse de prostitución, de putas, pero sin embargo, salen de fiesta todos los fines de semana a ver si pescan algo [...] Quieren y luego muchas veces van engañando, te venden el oro y el moro y luego en verdad lo que quieren es meterla y pirarse con lo cual no sé casi que es peor. Porque claro yo tengo la cosa de que yo voy, y voy con la verdad por delante, yo voy a follar y ya está, entonces, ¿qué ocurre? Que no va a haber sentimientos de por medio, sin embargo, tú sales de fiesta y si ese chaval para conseguir eso juega con los sentimientos de otra persona, es casi peor ¿no?» (E8)

«¿Qué es lo digno? ¿Irte a ligar y tener un rollo de una noche con una persona? Y luego si resulta que la otra persona quería más de lo que quieres tú, quitártela

de encima no respondiendo a sus llamadas, ¿sabes? O consultar un catálogo en el que los términos del contrato ya están establecidos y hacer uso de tu parte» (E12)

«como la sexualidad la tengo resuelta por esta vía [...] Es que ponerme a ligar ahora me resulta imposible porque las chicas que encuentras por internet, y llevas meses o años intentando algo sin conseguir nada, y no son chicas especialmente llamativas pero es que ellas juegan en otra liga, ellas se creen mucho mejor que tú y, claro, ellas tienen un estatus de los tíos con los que van, que son los que las ven y... [se ríe]» (E2)

«yo creo que también es un poco porque como tampoco no tienes esa necesidad como te digo, que hay chicos que se meten en relaciones un poco también por eso, por decir, que es un poco triste pero es así: «pues si estoy con una chica, de vez en cuando, pues algo caerá con ella»» (E11)

Por otro lado, en sus discursos acerca de lo *honesto* que podría resultar consumir prostitución, aparece también la prostitución como un dispositivo vinculado al secretismo que gira en torno a esta práctica que les permite acceder a cuerpos de mujeres sin tener que dar explicaciones a otras mujeres y salvaguardar su reputación social. Tal es el caso de E12 que solo acude una vez a la prostitución y coincide en la motivación de E3, porque ambos explican que acuden al sexo comercial para proteger su reputación frente al resto de mujeres no vinculadas a la prostitución. Esto es, pagan por prostitución para resguardar su reputación frente a las mujeres «privadas». En el caso de E12 está muy reciente el fallecimiento de su pareja, *-su* mujer privada- tras una larga enfermedad y para evitarse posibles complicaciones con las mujeres no vinculadas a la prostitución, opta por pagar por sexo. Las complicaciones son percibidas como posibles vínculos no deseados con las mujeres, o que las personas de su entorno pensarán que era demasiado pronto ante el duelo por la muerte de su pareja (o el duelo por la separación en el caso de E3). En su narrativa también aparece la prostitución como un mecanismo «fácil», en este caso, verbalizado como «*solución sencilla*» (E12). En cuanto al relato E3 lo hace porque está muy reciente su separación y si mantuviera relaciones con mujeres no vinculadas a la prostitución, que son relaciones que pueden escapar del secretismo, podría ver manchada su reputación al haber roto el duelo esperado por su entorno tras la ruptura. Por ello, la prostitución aparece como la opción más fácil:

«Mi motivación principal era que estaba... Tenía muchas ganas de tener sexo, o sea, tenía ganas de tener sexo, de tener ese orgasmo, ese vacío, ese pinchazo que te entra que te quedas como así como en silencio que es como un plas, pues tenía ganas de tener eso, y como para tener eso con una tía normal me iba a suponer más problemas sociales con la gente, con lo que pudieran decir, me pareció una solución sencilla, la verdad, fácil.» (E3)

Además, como se ha señalado uno de los entrevistados se refiere a la «*infantili-zación*» que produce la disponibilidad de la prostitución en los hombres porque son relaciones mediadas por el dinero en las que no suelen existir las frustraciones ni

experiencias negativas, ni límites a sus deseos. Por tanto, produce sujetos masculinos incapaces de aceptar que otros sujetos contradigan sus deseos y expectativas. La prostitución es percibida como ese escenario de negación de la posibilidad de las mujeres que decir *no* a los hombres.

«es posible que incluso me haya hecho más machista, consumirla, es posible... Desde luego más igualitario no me ha hecho [...] el consumo habitual de prostitución te puede infantilizar, sí, a los hombres, porque un consumo habitual si una persona no se relaciona ese hombre con otras mujeres fuera de la prostitución, le puede infantilizar, sí, porque solo conoce el trato, las interacciones sociales con mujeres son solo a través de la prostitución, con lo cual, esas mujeres siempre van a interpretar papeles, de querer agradar a ese hombre, querer hacer que se sienta bien, a gusto, etc. Entonces de alguna manera le están tolerando cosas que hoy en día en la sociedad externa a la prostitución, la sociedad normal digamos, las mujeres ya no toleran. O sea, las mujeres por lo menos de las generaciones un poco más jóvenes que la mía, de treinta y tantos, ya no te pasan ni una, no toleran nada pero en la prostitución sí porque tú estás pagando para que te aguanten, te escuchen, te acepten todo, te intenten consolar, etc.» (E6)

Este mismo entrevistado menciona su percepción de la prostitución como barrera para las relaciones en igualdad con las mujeres. En su narrativa la prostitución es percibida como «egoísmo sexual» de muchos hombres:

«el hombre que se relaciona con el otro sexo fuera de la prostitución, ahí sí que tiene posibilidad de mejorar pero cuando hay sexo de pago, ya cambia porque el sexo de pago es algo que es problemático para las mujeres, para los hombres, para todo el mundo, no es algo que a una persona sin conocer y sin nada, es algo que puede suceder pero no es la mayoría, es un fenómeno con consecuencias y problemático. [...] Son imprudentes, o hemos sido imprudentes los que han consumido sexo de pago, se les puede definir como personas imprudentes, o sea, tú en la vida normal hay ciertas cosas que te pones unas barreras, unos límites porque no quieres molestar a los demás, y la prostitución como mínimo es algo imprudente y egoísta sexual, lo mantengo, yo tiendo a pensar eso, que los consumidores habituales de sexo de pago -no digo de alterne- de sexo de pago, son egoístas sexuales» (E6)

4. A modo de conclusión

A través de la herramienta teórica del Contrato Sexual de Carole Pateman y del análisis de las entrevistas a hombres que demandan prostitución, en este artículo se ha dado cuenta del significado de la prostitución en la sociedad española contemporánea como un escenario de reconstrucción del orden de género en términos patriarcales. Es decir, frente a la flexibilización de los mandatos de género femeninos y el camino de las mujeres hacia el empoderamiento y control sobre sus vidas y su sexualidad en la época actual; los hombres prostituidores encuentran en la prostitución una ficción de certeza de encontrarse con las

expectativas de feminidad que fuera de los espacios de prostitución no tienen. Entre estas expectativas de feminidad que proyectan sobre las mujeres prostituidas destaca la idea de ubicar la satisfacción de los deseos de los hombres en el centro y, con ello, se construyen los espacios de prostitución como espacios en los que se espera no encontrar frustraciones en las relaciones que mantienen con las mujeres. Todo esto nos permite conceptualizar que la percepción de los prostituidores sobre el rol que deben cumplir las mujeres prostituidas hace que estas sean representadas como *mujeres sin límites* al deseo masculino y los espacios de prostitución como espacios sin frustraciones al deseo sexual masculino.

Bibliografía

- ATWOOD, Margaret (2006). *La maldición de Eva*. Barcelona: Lumen.
- BARAHONA GOMÁRIZ, María José y Luis Mariano GARCÍA VICENTE (2003). *Una aproximación al perfil del cliente de prostitución femenina en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Dirección General de la Mujer.
- CONNELL, Raewyn (1987). *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics*. Stanford: Stanford University Press.
- FARLEY, Melissa *et al.* (2015). «Comparing Sex Buyers With Men Who Do Not Buy Sex: New Data on Prostitution and Trafficking», *Journal of Interpersonal Violence*, pp. 1-25.
- FRIEDAN, Betty (2009). *La mística de la feminidad*. Madrid: Cátedra.
- GALINDO, María y Sonia SÁNCHEZ (2007). *Ninguna mujer nace para puta*. Buenos Aires: Lavaca.
- GIMENO, Beatriz (2015). «Feminicidio por prostitución: el feminicidio invisible», en Atencio, G. (ed.) *Feminicidio. El asesinato de mujeres por ser mujeres*. Madrid: La Catarata.
- GOFFMAN, Erving (2006). *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- GÓMEZ SUÁREZ, Águeda y PÉREZ FREIRE, Silvia (2009). *Prostitución: clientes e outros homes*. Vigo: Xerais.
- GÓMEZ SUÁREZ, Águeda, PÉREZ FREIRE, Silvia y VERDUGO MATÉS, Rosa María (2015). *El putero español*. Madrid: La Catarata.
- GRAZIAN, David (2007). «The girl hunt: Urban nightlife and the performance of masculinity as collective activity», *Symbolic Interaction*, 30(2), pp. 221-243.
- KATSULIS, Yasmina. (2010). «“Living Like a King”: Conspicuous Consumption, Virtual Communities, and the Social Construction of Paid Sexual Encounters by U.S. Sex Tourists», *Men And Masculinities*, 13(2), pp. 210-230.
- LÓPEZ INSAUSTI, Rafael y BARINGO, David (2006). *Nadie va de putas. El hombre y la prostitución femenina*. Zaragoza: Logi, Organización Editorial.
- MÁRQUEZ, Charo *et al.* (2010). «Yo estoy pagando, yo hago lo que quiero, ¿entendés? Reglas claras. Un acercamiento a las prácticas prostituyentes de varones heterosexuales», en *VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*.

- MARTTILA, Anne M. (2008). «Desiring the «Other»: Prostitution Clients on a Transnational Red-Licht District in the Border Area of Finland, Estonia and Russia», *Gender, Technology and Development*, 12(1), pp. 31-51.
- MAURO MAS, Paula (2020) *La relación prostitucional como relación de poder: Un análisis crítico del discurso de los prostituyentes desde los foros virtuales* [TFM] Universidad Pública de Navarra.
- MENESES FALCÓN, Carmen, UROZ, J., RÚA, A., GORTAZAR, C. y CASTAÑO, M. J. (2015). *Apoyando a las Víctimas de Trata. Las necesidades de las mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual desde la perspectiva de las entidades especializadas y profesionales involucrados. Propuesta para la sensibilización contra la trata*. Madrid: Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- PARDO HERRERO, Esther y Mercé MEROÑO SALVADOR (2015). *Estudio cualitativo sobre clientes de la prostitución*. Barcelona: Agència de Salut Pública de Catalunya.
- PATEMAN, Carole (1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos.
- RANEA-TRIVIÑO, Beatriz (2019). *Masculinidad hegemónica y prostitución femenina. (re) construcciones del orden de género en los espacios de prostitución en el estado Español* [Tesis]. Universidad Complutense de Madrid.
- (2018) *Feminización de la supervivencia y prostitución femenina*. Madrid: Federación de Mujeres Progresistas.
- RICH, Adrienne (1996). «Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980)» *DUODA Revista d'Estudis Feministes* 10: 15-42
- SALAZAR BENÍTEZ, Octavio (2017). «Prostitución y desigualdad: la necesaria deslegitimación de los sujetos prostituyentes» en Ana de Miguel Álvarez, Laura Nuño Gómez (eds.) y Lidia Fernández Montes (coord.) *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional*. Granada: Comares.
- SENET JULIÁN, Rosa (2019). Tensions between feminist principles and the demand for prostitution in the neoliberal age: A critical analysis of sex buyer's discourse. *Recerca*. 24(2): 109-128.
- TORRADO MARTÍN-PALOMO, Esther y PEDERNA, Laura (2021). «¿Por qué lo llaman sexo cuando quieren decir violencia? Demanda prostitucional e imaginarios femeninos: análisis del consumo en las Islas Canarias». *Atlánticas* (6) 1: 262-287
- VOLNOVICH, Juan Carlos (2006). *Ir de putas: reflexiones acerca de los clientes de prostitución*. Buenos Aires: Topia editorial.

Recibido el 5 de febrero de 2022

Aceptado el 13 de julio de 2022

BIBLID [1132-8231 (2022): 161-181]